

## OPINION

# CONSTRUIR UNA CULTURA DE SALUD

***Dr. Martín A. Morgenstern.***

Asesor Técnico de CADIME - Investigador y Profesor de Epistemología y Economía de la Salud (Doctorados en Salud Pública, Maestrías y Licenciaturas).

A todas luces nos resulta evidente que un solo engranaje no constituye una maquinaria integral, pero del mismo modo, debemos reconocer también que la falencia de alguno de estos elementos, impedirá que toda estructura funcione adecuadamente.

Las estructuras sociales y su funcionamiento, dependerán entonces de todas y cada una de las partes que las componen; y de igual forma, del modo en que se articulen cada una de estas piezas, en una acción armónica y funcionalmente beneficiosa.

El caso de la Salud constituye un paradójico ejemplo paradigmático, en esencia un bien negativo (es decir uno que tiende a justipreciarse en su correcta magnitud, solo cuando se pierde); y como tendemos a enfatizar en nuestras clases, un bien casi único con el que debe contabilizarse simultáneamente un alto valor real individual y también social.

Individualmente no hay duda que como personas sanas, gozamos de un mayor bienestar y estamos en condiciones de producir mayor valor para nosotros y nuestra sociedad de inserción; al mismo tiempo, la incidencia y prevalencia de enfermedades perjudicará no solo a quienes se vean afectados primariamente por ellas, sino

también al resto de la sociedad (que deberá sostener las estructuras socio-sanitarias para atender a los afectados y eventualmente - en el caso de patologías infecto-contagiosas - verse eventualmente alcanzados en posibles etapas epidemiológicamente expansivas ).

La noción de construir una Cultura de Salud implica ante todo reconocer este valor social y simultáneamente, la necesidad de trabajar en la búsqueda de los mayores consensos alcanzables en la sociedad civil y la consecuente y casi natural conformación de genuinas y planificadas políticas de Estado.

Esencialmente esto requiere de múltiples acciones inter e intra-sectoriales, dado que el progreso en un campo movilizará diferentes aspectos esenciales en otros. Algunos ejes rectores pueden asistir en el diseño de andariveles adecuados hacia una Cultura de Salud:

- Hacer que la Salud constituya un valor social compartido, construyendo consensos y mediciones en torno a quienes están dispuestos a apoyar esa idea.
- Impulso a la colaboración cruzada, con fuerte énfasis en la sociedad civil y estructuras comunitarias promoviendo

mayor Salud en cada ámbito laboral y social.

- Desarrollo de comunidades mas justas y sanas: niños atendiendo a guarderías y preescolares con alimentación balanceada y atención sanitaria, espacios seguros y adecuados para la formación, actividad física, etc.
- Cuidados especializados para poblaciones en riesgo (tratamiento de adicciones, necesidades especiales y envejecimiento activo).
- Articulación e integración funcional sistémica de subsectores aseguradores y prestacionales tanto regional como sectorial, evitando un hoy importante desperdicio de recursos sociales.
- Integración y unificación federal de los Organismos de control y seguimiento de todos los servicios de Salud (públicos, privados, nacionales, provinciales y municipales).
- Construcción de bases de datos con historias clínicas secretas pero de información unificada y pública, como mecanismos más aptos para la selección de protocolos de tratamiento basados en genuina evidencia contrastable y reproducible.

Para que la Salud se convierta en un valor diario de nuestras vidas, debemos reforzar los vínculos entre todas estas partes asegurándonos al mismo tiempo en combatir las fuertes disparidades observables que poseen una fuerte raigambre en diferencias sociales, culturales pero también y ante todo - económicas. El presente y futuro bienestar de toda

sociedad, dependerá de reducir la exposición de los niños a circunstancias patológicas como extrema pobreza, violencia familiar, adicciones y muchas otras circunstancias etiológicamente nocivas que comprometen y comprometerán su desarrollo físico y emocional. Esto requiere de de una colaboración casi sin precedente entre los hogares, las escuelas, los centros de atención y todos los servicios de Salud. Padres, educadores, médicos y agentes sanitarios deben trabajar cercana y coordinadamente, para lograr que las nuevas generaciones se vean impulsadas por un espiral virtuoso basado en la Salud y la Educación como sus ejes rectores. Trabajando juntos en pro de una Salud social, podremos construir comunidades más sanas y seguras, estimulando mejor alimentación y actividad física, controles clínicos y con acceso a diagnósticos tempranos en un esquema que logre una genuina cobertura Universal.

Frente al próximo y abultado calendario político, seria recomendable que esta necesidad de construir una Cultura de Salud, forme parte de los aspectos a considerar en las agendas de cada partido. Nuestra exigencia sectorial es que esto se transforme al menos en propuestas tangibles y verificables, así quizás algún día logremos que se constituyan también en genuinas políticas de Estado.